



EL



ATENEO


REVISTA QUINCENAL

Año II. Teruel 1.º de Julio de 1893. Núm. 23.

A VUELA PLUMA

LITERATURA TUROLENSE

XIV



BURBÁGUENA. *Bachiller Bartolomé Palau.* Se sabe que este poeta, cuyo asunto preferente fué la poesía religiosa, era natural de Burbáguena, por el título de su obra *Victoria Christi*; aunque el cronista valenciano Rodríguez en su *Biblioteca*, lo haga natural de este último país, error que subsanó el Dr. Ximeno, en el prefacio de la suya. La importancia de la obra de Palau, se desprende de haberse hecho cinco ediciones: la 1.^a en Valen-

cia por Juan Navarro, 1585, en 8.^o; la 2.^a en Barcelona por Pedro Gotard, 1589, en 4.^o; la 3.^a en Zaragoza por Miguel de Guessa, 1589, en 4.^o; la 4.^a en Barcelona por Antonio La-Caballería, 1670, en 4.^o, y la 5.^a en Manresa por Diego Coma, 1777, en 4.^o.

La edición de Zaragoza, por la cual se viene en conocimiento del pueblo natal de este Bachiller, y que vió el Sr. Latassa en la librería de D. Josef Sanz de Larrea, Rector de la Universidad de Huesca, tiene la siguiente portada, en líneas rojas y negras interpoladas: «*Victoria Christi*, nuevamente compuesta por el Bachiller Bartolomé Palau, natural de Burbáguena. La materia de la cual, es una alegórica representación de la captividad espiritual, en que el linaje humano estuvo por la culpa original, debajo del poder del Demonio, hasta que Christo nuestro Redentor con su muerte, redimió nuestra libertad y con su resurrección reparó nuestra vida. Fué impresa la presente obra, con licencia del Excmo. Sr. D. Hernando de Aragón, Arzobispo de Zaragoza y de los Sres. Inquisidores, por Miguel de Guessa.»

De esta obra se deduce, que Palau fué sacerdote, pues así consta en el prólogo y dedicatoria á D. Fernando de Aragón; que fué muy aficionado al estudio, que vivió en el siglo xvi y que fué persona muy piadosa, desconociéndose lo restante de su vida, hasta el año 1569 en que murió.

Además de la *Victoria Christi*, poema que dividió en seis partes, que á su vez subdividió en actos y que forma un volúmen de 36 hojas, escribió algunas comedias sobre puntos de la Historia Sagrada, ó como dice Latassa, «*Algunas obras á manera de comedias de asuntos ejemplares*», y tan ejemplares que el mismo Palau dice al ocuparse de ellas, «Por lo cual, yo en algunas obrecillas, que después de mi estudio ordinario, y cumplidas mis horas (por no estar ocioso), á manera de comedias he compuesto, siempre he procurado representar en ellas, lo que la Sagrada Escritura nos enseña y la Santa Madre Iglesia nos representa.»

MOLINOS. *Licenciado Francisco Gregorio Fanlo.* Muy pocas noticias se tienen también de este poeta, cuyos escritos, por su amenidad, fueron muy estimados de los literatos de los siglos xvi y xvii, y según Sánchez-Muñoz, premiados en varios certámenes. Sábese de él, que publicó un poema, que consta de 328 octavas y dividido en cuatro cantos, titulado: «*Historia de San Ramón Nonat, Religioso de la Orden de la Merced, y Cardenal de la Santa Iglesia de Roma, en Octava Rima.* Zaragoza por Juan de Lanaja y Quartanet, 1618, en 4.^o» Trata Fanlo en este poema, además de la vida de San Ramón, de un gran número de memorias históricas de familias ilustres de España, de la Religión de la Merced y de varones señalados. Este elegante y culto poema fué publicado también por el Padre Mercenario Fray Pedro Martín en su obra *Certamen poético* á las fiestas de la traslación de una reliquia de dicho Santo. También escribió algunos otros poemas y en la citada obra del Padre Martín, hay dos sonetos y treinta tercetos originales de Fanlo. Murió este ilustre hijo de Molinos el año 1640.

MONREAL. Uno de nuestros hombres más ilustres del siglo xvi, no solamente por las obras que dió á luz, sino por los conocimientos políticos y la grandeza de su talento, que lo elevó á ocupar el puesto de primer secretario de Felipe II, que ya había desempeñado cuando este era solamente Príncipe, fué *D. Gonzalo Pérez*, padre del famoso *Antonio Pérez*, cuya historia está tan unida con la pérdida de las libertades aragonesas. De ilustre linaje según nuestros escritores de aquella época, se distinguió mucho por su sabiduría, habilidad en los negocios, erudición, cortesanía, y por sus grandes conocimientos en las ciencias matemáticas y en la lengua griega. Así consta en la colección de cartas de Juan Ginés de Sepúlveda, pues en la que le dirige en el libro 6.^o, le dice, después de alabarlo por el modo con que desempeñaba el espinoso cargo, que legó á su hijo: «et non modo utriusque linguæ notitia, sed etiam doctrinarum utriusque valeas. Itaque astrologicis, et

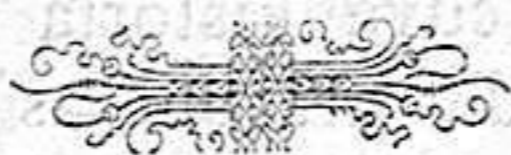
libris et instrumentis comparatis, libenter in erudito mathematicorum pulvere versaris.»

Abrazó nuestro D. Gonzalo la carrera eclesiástica, en la cual tuvo los cargos de Abad de San Isidro de León y Arcediano de Sepúlveda, lo cual consta por la dedicatoria que Blasco de Garay le dirigió, con la traducción de la Arcadia de Sannazaro; también consta, que el Sumo Pontífice pensó en él para elevarlo á la dignidad de Cardenal, y consta también, por dos cartas suyas dirigidas al Cardenal Granvela, que se quejaba de que el Rey por tenerlo á su servicio, dificultase el que obtuviera la púrpura, con que su Santidad quería premiar su mérito; también se queja de la escasez de recursos, pues sólo tenía dos mil ducados de renta y le dice que el Duque de Alba hacía esfuerzos inútiles para desbancarlo, ignorando con quien había de medir sus fuerzas, y que para contrarrestar los intentos del Duque, educaba con el mayor cuidado á un sobrino suyo, de singular talento, para que un día fuese su sucesor.

D. Juan Antonio Pellicer dice que murió en el año 1566 y que dejó una abundante librería, con varios manuscritos, sacados de Monasterios de Sicilia y Grecia, la cual, su hijo D. Antonio, cedió á Su Magestad.

Se continuará.

FEDERICO ANDRÉS.



NOTAS CRÍTICO-LITERARIAS.



II

EL SENTIMENTALISMO EN INGLATERRA.

La vida intelectual á principios y mediados del siglo XVIII se distinguió por su ausencia en las letras y en las artes en la

mayor parte de las naciones de Europa. Las ricas fuentes de la poesía se hallaban cegadas por un positivismo frío y calculador que mataba toda inspiración y apagaba todo fuego poético.

En estas situaciones, el espíritu deja de esparcir los rayos luminosos del pensamiento; los condensa, los contrae y se repliega en sí mismo; el arte y la literatura se hacen más individuales, más subjetivos; las especulaciones filosóficas dejan de ser investigadoras y se limitan á los métodos de observación. Así nació el sentimentalismo.

Locke (1) señaló la experiencia como única fuente de los conocimientos humanos; combatió el derecho divino de los reyes; predicó por la libertad político-social y por la libertad de conciencia. A esta escuela filosófica pertenecieron lord Bolingbroke y el conde de Chesterfield.

Estos dos continuadores de la doctrina de Locke, faltos en absoluto de lo que entonces se llamaba y aún se sigue llamando *el ideal moral*, opinaban que todo hombre docto debía sustraerse á las trabas de la religión; llevaron la crítica al terreno de la sátira; y aún admitiendo un principio de divinidad, considerábanlo como un medio político de gobernar á los pueblos.

El conde de Shaftesbury, un anticipo de Voltaire, dotado de gran talento y de un estilo abierto y franco que no carecía de elocuencia y poética amenidad, combatió en sus obras, con verdadero ardor, los dogmas de las religiones reveladas y proclamó la libertad de pensar y el exámen analítico y la investigación en las teorías filosófico-religiosas.

Frente á estos escritores se encontraba un grupo de hombres de ciencia, deístas y librepensadores, que admitían una divinidad suprema y como regla de moral la razón humana. Esto en cuanto á la filosofía.

Por lo que toca á la literatura, estuvieron de moda las Revistas semanales y entre ellas merece citarse *El Expectador*, periódico redactado por Ricardo Steele y José Addison.

Por este tiempo comenzaron á revelarse algunos escritores contra la académica y amanerada poética de aquella fecha, cuyas prescripciones se reducían á la fría y artificiosa imitación de los clásicos.

Abogaban estos innovadores por la espontaneidad y libertad de la inspiración, la sencillez y naturalidad de las obras inspi-

(1) Juan Locke, filósofo inglés, nacido en Wrington en 1632 y muerto en Oates en 1704. Escribió los libros *Essay on the human understanding*; *Treatise on civil government*. *Letters concerning toleration*, obras, filosófica, político-social y religiosa, respectivamente.

radas en la Naturaleza, y condenaban la ampulosidad y artificiosa formación y estructura del antiguo Parnaso clásico.

En apoyo de estas nuevas opiniones se escribieron en Inglaterra multitud de artículos recordando á Shakespeare y su escuela, como viniendo á probar la libertad del sentimiento que debe presidir en la composición de toda obra literaria.

Así vieron luz las novelas sentimentales y humorísticas. «Expedito este camino, el poeta Macpherson publicó en 1760 unos fragmentos de cantos, presentándolos y queriendo hacerlos pasar por originales del bardo legendario (Ossian). Pocos años después el obispo Percy publicó una colección de fragmentos de antiguas canciones populares y baladas inglesas. Así fué pronunciándose más y más la tendencia á la sencillez y el abandono de la ampulosidad y reglamentación antiguas. El sentimiento, decían todos, no sufre trabas».

«Fueron desapareciendo de la escena todo aquel mundo de pastores y pastoras, el olimpo greco-romano, las tragedias heroicas con sus versos altisonantes y ampulosos, y las poesías alegóricas y alusivas á los acontecimientos políticos, en fin todo aquel antiguo discreteo para dejar campo á una corriente más natural y práctica. A medida que se despertaban en el pueblo inglés las ideas de su dignidad y de la importancia individual de la clase media, se iban dando á luz las primeras obras en que se reflejaba la vida de esta clase, primero con una tendencia moralizadora muy pronunciada, mezclada con el sentimentalismo, si bien en gérmenes todavía».

Instruir y moralizar: he aquí los fines que por entonces, claramente, se echan de ver en las primeras novelas sentimentales que se publicaron de Samuel Richardson y entre las que se encuentran *Pamela ó la virtud recompensada* y *Clarisa Harlowe*, ambas de un severo corte moral y escritas en un estilo ameno y elegante, aunque por demás exajerados los dos extremos de virtud y vicio, que en ellas pinta el autor.

Puede decirse de estas dos novelas, que abrieron el camino al sentimentalismo é inauguraron el nuevo género.

La segunda, de bastante más mérito que su precedente, tiene una exposición sencilla, animada y natural, que seduce y cautiva los ánimos, y algunos toques de mano maestra que indican en el autor una delicada sensibilidad y un verdadero gusto de novelador y de artista.

A la pluma de este mismo escritor débese la novela *Sir Carlos Grandisson*, obra escrita con posterioridad á las dos anteriormente citadas, y del mismo carácter sentimental que aquellas; pero

bastante más exajerada por lo sublimado que presenta el novelista á su ideal, protagonista de la fábula.

Fué atacado el nuevo género ya sistemática, ya satíricamente por Fielding, Smollet y algunos otros que censuraban la hinchazón de sentimiento y la carencia de razón. La inflexible moral y las inverosimilitudes en que abundaban las novelas de Richardson y de sus coetáneos en gustos literarios; pero sí condenaban esto, intentando introducir la realidad en el arte, en cambio pecaban las obras de estos impugnadores por la individualidad marcada que trataban de imprimir á sus personajes, resultando de estos esfuerzos los tonos más chillones y antiestéticos en los caracteres de aquellos.

El primero que usó la palabra *sentimental* en el arte fué Lorenzo Sterne, el que allá por los años 1740 al 1768, cambió la forma de la naciente literatura, introduciendo en ella la crítica festiva, picante é ingeniosa, cubriendo la pobreza de su espíritu con incidentes picarescos, consideraciones y filosofismos de todas especies, pugna do por hermanar el humorismo con el conmovedor sentimiento individualista en sus novelas *Tristram Shandy* y *Un viaje sentimental*.

Inglaterra, con su gran sentido práctico, difundió por todo el orbe civilizado estos nuevos ideales y Francia, antes que nadie, fué la primera en apoderarse de aquellas semillas que sembradas en el fértil suelo de la Enciclopedia, no tardaron en florecer, asombrando al mundo.

F. MACIAS AMAYA.



CONTRASTES

(Conclusión.)

Avanzaba lentamente la interminable fila de devotos con sus faroles ó cirios encendidos y en medio de ellos, y de trecho en trecho, las imágenes ó pasos representando las escenas culminantes de la sagrada pasión; más vosotros, sin cesar de charlar, veíais con indiferencia todo lo que os rodeaba, sin prestar atención á la sublime escena, que á mí tanto me impresionaba, y que hacía caer de rodillas á cuantos la presenciábamos, sumiéndonos en un profundo recogimiento, ¿y como nó, si en aquél momento, Jesús, todo un Dios, que se sacrificaba por los hombres, después de ser martiri-

zado cruelmente con los azotes y coronado de espinas, pasaba camino del Calvario con la cruz acuestas, fatigado con el peso de aquél madero, que había de trocarse de afrentoso patíbulo, en gloriosa enseña de nuestra redención y en bandera augusta de nuestras creencias religiosas?

¡Qué contrastes tan grandes! Arriba todo luz, todo amor, todo alegría, abajo todo silencio, todo tristeza, todo dolor. El sol refulgente de Abril, la primavera que nos regocijaba, y vuestro amor, que empezaba con un ardor igual al que la estación nos prometía, y por otro lado, el respetuoso y místico temor del Viernes Santo, aquella imagen primorosamente ejecutada, que llevaba impreso en su venerable rostro el martirio y el sufrimiento de un hombre-Dios, y mi profunda pena, unida al sentimiento que, como cristiano, me causaba el ver caminar hacia el patíbulo á aquel Justo que iba á purgar los pecados de los hombres.

No se había apagado aún el sonido de la marcha fúnebre, cuando aquél recogimiento que en el público había causado la procesión, se convirtió en la algaravía que producen cien conversaciones de una, y en el movimiento de una población en día de fiesta, cuando una y otro son animados por una tarde de agradable temperatura y sol espléndido.

Al contemplar todo esto no pude menos de pensar y comparar los contrastes de mi dolor y tu ardorosa pasión y el de que se verifique la fúnebre fiesta del Viernes Santo, en un hermoso día de primavera, cuando todo respira alegría.

ANDRÉS EL TORNERO.



AHÍ ME LAS DEN TODAS

Reconoce por origen este adagio la anécdota siguiente:

Un vago se mofó públicamente de una persona constituída en autoridad, y entablado el correspondiente proceso gubernativo, el alcalde dictó providencia de prisión del delincuente.

Como en tales casos acontece, fué encargado de la ejecución del mandato, un pobre alguacil.

No bién se enteró nuestro acusado del asunto, cuando le dió un fuerte bofetón al alguacil diciendole:

—Toma; dale de mi parte esta bofetada al alcalde.

—El alguacil, con la megilla encendida y amostazado por la insolencia del procesado, corrió presuroso á la presencia del alcal-

de, que al verle tan sofocado y puesta la mano en el carrillo le preguntó:

—¿Qué traeis?

—Señor; contestó, una bofetada en este carrillo para usted.

—¿Para mí?

—Sí, señor, para usted; pues esto fué lo que me dijo cuando me la dió: *dale esta bofetada de mi parte al alcalde que te envía.*

El alcalde sin poder contener la risa le contestó:

—*Ahí me las dén todas.*

Desde entonces las palabras del alcalde suelen aplicarse á los casos en que no nos redunda perjuicio ni provecho el asunto de que se trata; esto es, que lo mismo dá que salga el sol por Antequera, como que salga por donde quiera.

PEDRO MARÍN ORTEGO.



UN RECUERDO Á LA MEMORIA DEL INSIGNE POETA

DON JOSÉ ZORRILLA

Muda la lira quedó
del Poeta peregrino
que, con su númen divino,
nuestras grandezas cantó;
astro hermoso que alumbró
de España el florido suelo,
genio fecundo, que al vuelo
de su ardiente fantasía
convirtió la poesía
en el idioma del cielo.

Desprovisto de ambición
y solo al arte entregado
Zorrilla, á ser ha llegado
popular en su nación;
poeta de corazón,
simboliza en sus canciones
las glorias y tradiciones
de este pueblo sin segundo,
que ha llevado á todo el mundo
sus victoriosos pendones.

Su fantástico *D. Juan*
Tenorio, púdolo hacer

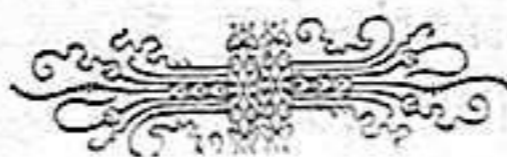
rico, si llega á tener
por las riquezas afán;
pero como siempre ván
grandeza y desinterés
juntos, extraño no és
que en poco á *D. Juan* vendiera,
y que otro se enriqueciera
con su producto después.....

Hoy del Cantor de *Granada*
la pérdida España llora.
¡Yá su mente creadora
fué al abismo de la nada!
Pero la memoria honrada
del incomparable Autor
de *Cantos del trovador*
nunca caerá en el olvido
del pueblo, que no ha tenido,
un intérprete mejor.

Por eso la grata idea
de erigirle un monumento,
que de su merecimiento
testimonio siempre sea,
en la ciudad y en la aldea
agítase sin cesar;
todos ansiando mostrar
que el español patriotismo
sabe, honrándose á sí mismo,
sus grandes hombres honrar.

Justo es, pues, que el gran Zorrilla
tenga una estatua siquiera,
que á la gente venidera
recuerde tal maravilla;
no hacerla, fuera mancilla
nuestra y eterno baldón;
crimen de lesa Nación
que el universo afeára,
y que ni Dios perdonára
en su inmensa compasión.

ANTONIO MARTÍNEZ Y GONZÁLEZ.



ÉGLOGA

POETA.—TIRSO.—FILENA.

Poeta.

Pastores los del Turia en la ribera,
Vuestras flautas romped y los rabeles,
Y en el río lanzad los caramillos,
Que de placer con verlos tan siquiera
Se ponen á saltar los corderillos;
Haced de las zampoñas cien migajas,
Que no hay entre vosotros quien se iguale
A Tirso cuando tañe las sonajas.

Al declinar el día.

Para tratar con él Filena sale,
Su luz y su alegría,
Y al cantar con que Tirso la regala
Nunca podrá llegar vuestra porfía;
Que en eso del cantar es muy maestro,
Y el pastorcillo tiene,
Si canta á su pastora, mayor estro.

Allá donde el Alfambra se detiene,
Entregándole al Turia sus caudales,
Vá por las tardes su Filena y viene,
Hechizando pastores y zagales.

El otro día, á solas,
Entre sargas metido,
Pude verles, y á cuanto platicaban
Prestar atento oído.

Discretos escuchadme, mis pastores,
Y cantad si sabeis cosas mejores.

Tirso.

¿Y por qué, dulce prenda, tan esquiva
Así te tornas que á quejar me fuerces?
De tu constante amor tengo yo duda,
Por qué si me has de ver la senda tuerces
Ó tu color se muda?

¿Por desdicha, quizá, que no quisiera,
Te parezco un milano,

Que así te escondes como la cordera
Se oculta por no ver el lobo inmano?

Filena.

Ó no sabe, ó entieden mal de amores,
Tu simple pastorcilla,
Que con verte, se suben los colores
Desde el pecho á la téz de sus mejillas.

Tirso.

Tus mejillas entonces como flores,

Y tu cara, á mi vista, tintes toma,
Más bellos que la luna cuando asoma
Rodeada de luz y resplandores.

Ojuelos de paloma,
Y mejillas de rosas y claveles,
¡Cuan clara debe ser la fuentecita
En que lavarte sueles,
Que te deja la cara tan bonita!

Filena. Sus cristalinas ondas
Reflejan con mis ojos y mi frente,
También mis trenzas blondas.
Y sus aguas corriendo mansamente
El terreno que riegan fertilizan.
Si en sus aguas me lavo, seré hermosa.
A tu mirada, Tirso,
No habrá zagala como yo graciosa.

Tirso. Mas ¿por dónde estarás, fuente dichosa,
Que así has puesto á Filena tan bonita?

Filina. Si con amor tu corazón palpita
Y en tu pecho se posa,
¿Para qué quieres, di, más fuentecita?

Tirso. No hay otra como tú, Filena mía,
Que en discreción te venza y se compare.
¡Oh mal haya, mal haya
Aquel que con falsía
Tus gracias y tu amor se me llevare!
¡Ay dulce Filomena!
No vayas á beber en el tendido
Río anchuroso, ni tu téz morena
A lavar en los turbios lodazales,
Que por mi mal, metido,
Un lagarto escondido
Suele haber entre breñas y zarzales.

Filena. Con tu quejar doliente
Ya no quieras, ¡oh, Tirso! darme enojos
Cuando voces de amor el alma siente.

Tirso. Para mí, tu serás siempre mi amada,
Y para mí amorosa,
Como hiedra frondosa
Los muros cubrirás de mi morada;
Como la viña subirás creciendo
Cubierta de verdor y de riqueza
Con frutos coronada.
Que ya viene, Filena, que ya empieza

El tiempo de las flores; yo cogiendo,
Prometo componer, entretegiendo,
Guirnaldas que te ciñan la cabeza.

Filena.

Contigo morará la pastorcilla
Sin sustos ni reparo,
Como simpleavecilla
Descansando en las alas de tu amparo.
Alegra el corazón y no suspires,
Y si los negros celos
Y angustiosos anhelos
Tu espíritu turbaren,
Que te vean mis ojos y los mire.
Pues eres mozo diestro
Y en el cantar maestro.
Cántame, Tirso, con suave acento
Las glorias del amor y su contento.

Tirso.

Interrumpen su cántico armonioso
Las aves, raudas vuelan
En busca de lugar para reposo.
Pues que el sol ha llegado ya á su ocaso
Marchemos caminando más que á paso
El ato antecogiendo,
Y aquello que cantare irás oyendo.

Los cabritillos gozan
Juntándose en las eras
Y triscan juguetones y retozan;
Las aves se recelan.
Por las ramas saltando juntas vuelan;
La tortolilla gime
Con canto plañidero
El perder á su dulce compañero.
Así Filena mía.
Me suele abandonar tu compañía.

Gilgueros y pardales
Cuando el tiempo es llegado,
Entre ramas de sargas y zarzales
Su caro nido fijan;
Las fieras en los bosques se cobijan;
Los corderillos tiernos
A sus madres asidos,
Les suplican con saltos y balidos.
Yo ¿á dónde, á dónde bueno
Ireme á refugiar sino en tu seno?

Los bosques y enramada,
Vergeles y praderas,
Estos sotos, los valles y entenada
Cubiertos de verdura.
¡Cuál se llenan de plantas y espesura!
Por el río abundoso
De las aguas torrente,
¡Cómo corren y avanzan velozmente!
Y todo ¡cuán estrecho
Comparando el amor que hay en tu pecho!

Poeta.

Esto pude entender de los pastores
Que en la falda del monte ya subían,
Y en suz dulces cantares proseguían.
Si sabeis pues cantar cosas mejores
Cantad, y si alguno aventajado.
A Tirso en el cantar sobresaliera,
Que sea con laureles coronado.
Pastores, los del Turia en la ribera.

CARLOS MOLINOS.



VELADA EN HONOR DE ZORRILLA



OR causas ajenas á la voluntad de los organizadores, la velada que, con objeto de contribuir á la erección de un monumento á nuestro poeta nacional, D. José Zorrilla, había de efectuarse el domingo 18 del pasado, tuvo lugar el día 25, viéndose nuestro Coliseo lleno de cuanto notable encierra esta población, por cuyo motivo ofrecía la sala un deslumbrador golpe de vista.

La orquesta que dirige nuestro querido amigo D. Ruperto Moreno, vicepresidente de la Sección Artística del Ateneo, ejecutó magistralmente la difícil é inspirada Sinfonía de la zarzuela *Campanone*, con cuyo número dió principio la velada.

El cuadro dramático de la Sección Artística de nuestro Centro que, con tanto acierto dirige D. Carlos Gisbert, puso en escena á continuación la chispeante comedia de D. Vital Aza y D. Miguel Ramos Carrión, que lleva por título *El Señor Gobernador* y que alcanzó una interpretación esmeradísima. La señora *Martorell de Quirós* demostró que es una verdadera artista, pues en su difícil papel de D.^a Vicenta nos hizo ver que posee condiciones excepcionales para el teatro, y la señorita *Pérez*, ya conocida del público turolense, estuvo á la altura de siempre, haciendo muy buen *pendant* á la señora *Martorell*. La redacción de esta revista felicita á ambas por su triunfo y á la Sección Artística por contar con tan buenas aficionadas. Conocíamos ya la manera como interpretaban sus papeles los señores *Gisbert*, *Pérez*, *García* y *Polo*, los cuales con el nuevo estudio que han hecho de la obra, han llegado á interpretar muy bien los personajes que representan y en cuanto á los señores *Quirós*, *Delgado*, *Marí*, *Blasco* y *Báguena*, no hemos de decir mas que estuvieron felicísimos alcanzando todos, justos y merecidos aplausos. En resumen la obra estaba muy bien estudiada y tanto en conjunto como en detalle no tenía nada que mejorar.

Terminada la representación de la comedia, nuestro amigo Don Epifanio Silves, leyó, como él sabe hacerlo, la preciosa composición poética, que insertamos en este número y que es debida á la inspirada pluma de D. Antonio Martínez y González, cuyas composiciones ya han saboreado alguna vez nuestros abonados.

Cantó, á continuación, el señor Escriche la melodía italiana para tenor del maestro Mattei, *Non e ver* en la cual como siempre demostró que posee una extensa y bien timbrada voz, y un gusto muy delicado.

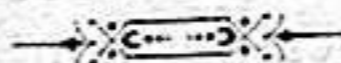
La señorita D.^a Dolores Morales, interpretó en el piano el *Rondó de la Sonata 3.^a de Weber*. Ob. 49, la *Rapsodia húngara de Liszt*, número 12 y una brillante *Tanda de walses*. Las generales y nutridas salvadas de aplausos con que el público premió, su maravillosa ejecución, son prueba bien patente de que la señorita Morales es una consumada profesora, á pesar de sus pocos, años y quizá de lo mejor que hemos oído en esta población.

A pesar de haber experimentado alteraciones en su salud, que deseamos que sean pasajeras, y sobreponiéndose á ellas, la señorita D.^a Fortunata Zapatero, cantó con gran gusto y afinación una romanza de tiple de la zarzuela *La Marsellesa*, que tuvo que repetir á petición del público, que la aplaudió con entusiasmo.

La fantasía de violín y piano de la ópera *Zampa* ejecutada por los señores Hernández y Basail, respondió á la justa fama que tienen adquirida tan reputados profesores.

Terminó tan agradable velada con la representación del popular drama del eximio poeta, en cuyo honor se celebró la fiesta, *El puñal del godo*, en cuya interpretación se distinguió el señor Delgado que declamó de una manera magistral los hermosos versos de Zorrilla arrancando grandes aplausos. *Gisberti, Sancho y Quirós*, bien.

En resumen, el público salió satisfecho y deseoso que se repitan con frecuencia tan agradables veladas y la Junta provincial del Monumento, obtuvo muy buenos rendimientos, con los cuales podrá probar al Ateneo de Madrid iniciador de la idea de perpetuar la memoria del gran Zorrilla, que este pueblo sabe honrar á las glorias de nuestra Nación.



El día 27 del pasado Junio tuvieron lugar los exámenes generales en la escuela pública de párvulos de esta Capital.

Tanto la Comisión examinadora como los padres de los niños quedaron altamente satisfechos del celo é interés desplegados por su digno Director, el colaborador de esta REVISTA D. Fernando Sancho. Dámosle la más cordial enhorabuena.

Por falta de espacio no podemos ocuparnos de los que tuvieron lugar en el acreditado Colegio de la Purísima, para cuyo acto fuimos galantemente invitados, lo haremos en el próximo número.

